

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las Confesiones en la actualidad	1
¿Un cambio de la toga?	10
¿Revolución para Dios de los "Jesús-People"?	13
Verdadero ecumenismo	16
La declaración de Frankfurt	18
Homilética	27
Bosquejos para sermones	36
Bibliografía	47

Bosquejos para sermones

2º DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

La Fe: Antídoto del temor (Marcos 5:36)

Palabras dichas a un hombre angustiado, que veía desvanecerse su última esperanza. Cristo conoce nuestras penas, ansiedades y temores: y se compadece. Cada palabra suya es un mensaje de aliento y de paz.

"No temas... cree..." — una antítesis. Principios que se excluyen mutuamente. **consideremos:**

1) **La fe que se demanda:** No cualquier clase de fe. La fe vale por su objeto; no como virtud subjetiva.

Los hombres han tenido fe en muchas cosas inútiles: el pagano, en idolo de piedras; el científico, en su ciencia; el supersticioso, en su "buena estrella"; aun el ateo, en sí mismo.

La confianza debe estar justificada por los hechos o experiencias anteriores, o el testimonio de otro. Así en las transacciones ordinarias de la vida. En lo espiritual sólo UNO es digno de toda fe: Jesús. Llegamos a creer en él por el testimonio de otros (así aquel hombre, y los samaritanos). Se confirma la fe por la propia experiencia, después.

Jesús demanda nuestra fe. ¿Querrá engañarnos? Puede, quiere y está listo para ayudarnos. Esto deseaba que comprendiera aquel padre.

Pero una fe **exclusiva**. Que entrega todo el ser. Que acepta su promesa como efectiva (como quien acepta un billete). Cree solamente: nada puedes hacer. Hay que saber estar quieto (Ex. 14,13).

2) **Temores que neutraliza:** Dice "no temas"; pero no al que busca remedio en otra parte; no al indiferente en cuanto a la condición de su alma. A éste le dice: ¡Teme!

Lo dice al que se dirige a Jesús en busca de ayuda. Así aquel hombre: temía que fuera demasiado tarde; otros lo desalentaban. Otros temen que Jesús no pueda, o no quiera. Muchos vienen a él llenos de temor. Pero él quita el temor.

- a) Del pecador que la ley condena, y la conciencia acusa (El que se refugiaba en la ciudad de Refugio). "Ninguna condenación."
 - b) Del que se acongoja por el mañana. "Yo estoy con vosotros..." No es una promesa, sino un hecho!
 - c) Del que se ve amenazado por los hombres (Mateo 10, 28).
 - d) Del que teme el fracaso en su obra.
 - e) Del que va a morir.
- En todos estos casos la fe vence el temor. Por eso nos pide que creamos. Tal fe jamás defrauda: "No temas; cree solamente".

G. Z.

SEXAGESIMA

MOSCAS MUERTAS

(Eclesiastés 10:1)

Estas palabras son quizás un refrán. Su enseñanza: que importa evitar no sólo los grandes pecados, sino también los pequeños defectos.

Consideremos:

1) La gran abundancia de éstas:

- a) Hay vidas que bien pueden compararse con un perfume. Por sus virtudes, cualidades, conocimientos e influencias.
- b) Pero no hay una sin algún defecto. El número de moscas muertas mayor que el de las de Egipto (Ex. 30:25). Impaciencia, irritabilidad, debilidad, pereza, torpeza, grosería, espíritu de burla o crítica. Así Naamán.
- c) A veces en uno hay varios de éstos. Unos aparentes, en la superficie; otros ocultos, en el fondo.

2) Su efecto en la vida:

- a) Afean el carácter. Ante los hombres: mientras mayores son las cualidades, más resaltan los defectos. Ante

Dios, quien quiere vernos sin mancha ni arruga. Ve los defectos pequeños (Apoc. 2:14; 20).

- b) Son causa de molestia y tristeza. Son verdaderas "espinas en la carne". A ellos se deben el mayor número de disgustos y contratiempos en la vida. Nos quejamos de los demás, teniendo nosotros la culpa.
- c) Perjudican nuestra reputación. Los pequeños defectos nos hacen perder en la estimación de otros.
- d) Se disminuye, pierde o pervierte nuestra influencia sobre los demás.
- e) Se retarda o fracasa la obra de Dios en nosotros. (Como la parábola del ollero en Jeremías).

3) ¿Qué hacer con ellos?

- a) Descubrirlos. Las ven primero otros que nosotros. Dios las señala por su Palabra.
- b) Quitarlas. "Colemos el mosquito", pero sin tragar el camello. La gracia divina nos enseñará cómo hacerlo.
- c) Guardemos nuestra vida a cubierto de ellas. Esto es, de la influencia corruptora del mundo. ¿Cómo? Viviendo cerca de Jesús y aprendiendo de él (**Fil. 4:8**).

G. Z.

INVOCAVIT

LOS QUE SE VUELVEN

San Juan 6,66

Han sido muchos desde aquellos tiempos. A veces los que más firmes creíamos. Experiencia dolorosa y desconcertante para las iglesias. No desconcertó ni admiró a Jesús. Fue una lección para los discípulos: séalo para nosotros.

Consideremos:

- 1) **Habían andado con él.** La expresión indica que esto había sido por algún tiempo. Lo habían oído, y habían visto sus milagros. Habían mostrado entusiasmo (vs. 15). Así pues:
 - a) Habían tenido el mejor compañero. Compañía honrosa, inspiradora.

- b) Habían gozado de preciosas oportunidades. Nada superior a su enseñanza ("palabras de vida eterna"). Testigos de su maravilloso poder: cada milagro una nueva revelación. Privilegios deseados por profetas y reyes (Luc. 10, 24).
- c) Tenían ante sí una gloriosa perspectiva. La de un reino: de vida, de gozo, de salvación.

2) ¿Por qué se volvieron? Varias razones:

- a) No lo habían comprendido. Incapaces de percepción espiritual (Mat. 13, 11-13, 16); Ni la deseaban. Dios la da al que la pide.
- b) No se dieron cuenta de su necesidad espiritual: de perdón, de gracia, de santidad, de vida (vs. 26.27).
- c) No lo amaban. Habían recibido sus beneficios; pero sin gratitud. No es fácil dejar al que se ama.
- d) Tenían intereses que, según el concepto de ellos, eran más importantes.
- e) Seguirlo significa sacrificio. "Tome su cruz" — palabra dura.
- f) Hay peligro en su compañía: se necesita valor.
- g) Jesús demanda cambio de vida. Uno de los mayores obstáculos para los que pretenden seguirlo.
- h) Otros se habían ido. Es contagioso el entusiasmo: pero también lo es el desaliento.

3) ¿Qué fue de ellos? No sabemos en particular; pero sí lo que ha sido de muchos como ellos.

- a) ¿Serían felices? ¿Lo sería el joven príncipe? ¿Lo fue Judás? Quizá por eso, algunos que lo dejaron han vuelto.
- b) Otros se endurecen en el pecado: sólo Cristo enseña a odiarlo, y da gracia para dejarlo.
- c) Y se convierten en enemigos. Son los peores quienes así han hecho traición a su profesión y conocimientos. ¡Cuánto lamentarán algún día el haber dejado a Jesús!

Conclusión:

Sirvanos de amonestación. Quien deja a Cristo todo lo pierde. Aluguémonos a él!

OCULI

LO QUE MI PASTOR PUEDE ESPERAR DE MI

(Romanos 12:1)

Cada miembro de la iglesia debe preguntarse: ¿Qué puede mi pastor esperar de mí? Entonces debe contestar esta pregunta, diciendo: mi pastor puede esperar:

1) Que yo sea un cristiano consagrado

Se requiere que cada miembro de una congregación neotestamentaria sea un creyente, y por esto se espera que viva una vida completamente consagrada a Dios y al servicio del prójimo.

2) Que yo crezca en gracia y sabiduría

Los cristianos debemos crecer. Tenemos el ejemplo en la vida de Cristo (Lucas 2:52). Así pues Cristo crecía intelectual, física, espiritual y socialmente. Cada fase de la vida debe desarrollarse. (2ª Pedro 3:18). El pastor puede esperar que yo crezca y me desarrolle hasta que tenga un carácter bien formado.

3) Que yo tome alimento espiritual para crecer

Cada vida necesita alimento para poder crecer. Las plantas, los peces, las aves y los animales todos necesitan alimentos. Seguramente la vida espiritual necesita alimentarse con alimentos espirituales. Estos son: la lectura bíblica; el estudio de literatura cristiana, la oración, la asistencia a los cultos, el compañerismo con otros cristianos y el hecho de tomar parte en la vida de la congregación.

4) Que yo sea fiel a la iglesia

La iglesia es de Cristo y digna de nuestra fidelidad. Es divina en su origen, en su organización, en sus ordenanzas y en sus propósitos. El pastor puede esperar que cada miembro sea fiel a su iglesia en todas sus actividades.

5) Que se procure ganar almas para Cristo

Ciertamente Cristo espera que los cristianos testifiquen ante los incrédulos. Tenemos en el Nuevo Testamento el her-

moso ejemplo de los primeros tres discípulos: Andrés, Jacobo y Felipe, de cómo salieron inmediatamente a ganar a otros. En la misma forma Cristo espera que todos los creyentes salgamos a testificar de lo que significa Cristo para nuestras vidas. El pastor puede esperar eso también de mí.

6) Que yo sea fiel a Cristo

Puesto que Cristo es el Salvador del alma, fuente de la vida espiritual, cabeza de la iglesia, y sostenedor de la vida, todos los creyentes debemos ser fieles a él. El pastor puede esperar que cada uno de nosotros sea fiel a Cristo.

G.Z.

LAETARE

¿CON QUE LIMPIARA EL JOVEN SU CAMINO?

(Salmo 119:9)

(Influencia benéfica de la Palabra de Dios en la vida del joven)

1) Una ambición noble: La juventud es tiempo de ambiciones. Poco hará jamás en la vida el que no las tiene en esa época.

Son diversas las que se despiertan: sabiduría; influencia; fama; riqueza. A veces varias cosas; pero al fin sus esfuerzos se fijan en una dirección.

La ambición que fomenta es la que da dirección a toda su vida.

La mejor será, pues, tener un camino limpio: llegar al fin sin mancharse.

2) Una cuestión seria: ¿Con qué limpiará el joven su camino?

a) La palabra "camino" aplicada a la vida. Camino es lugar de paso — que tiene dirección — que tiene un fin — que es continuo (los actos de la vida están todos encadenados).

b) La necesidad de limpiarlo. Hay en él mucho lodo, pantanos en que se puede manchar la vida para siempre.

puede el camino torcerse insensiblemente. Difícil enderezar, desmanchar. ¿Qué joven no tiene ya algo manchado en su vida?

- c) Importa limpiarlo temprano. Desechar todo lo indigno desde la partida. Tomar una buena dirección, y rectificarla con frecuencia, formar buenos hábitos. Es la juventud tiempo de pasiones fuertes y grandes tentaciones.

3) Una respuesta sabia:

- a) La respuesta de muchos es: la conciencia o el honor, o la opinión. Medios defectuosos. Otros: la educación. Sí, si ésta abarca todo lo que debe. No sólo desarrollo físico e intelectual, sino espiritual.
- b) "Con guardar tu Palabra". Esta es una norma segura, carta fiel, enseñanza y ejemplo.
- c) Su oficio con respecto al pecado: revelarlo; hacerlo odioso; mostrar su remedio; enseñar a evitarlo.
- d) Pero de nada nos servirá si no la guardamos. En la mente y el corazón. Debemos estudiarla, aplicarla y obedecerla. Ningún libro mejor para el estudio del joven que la Biblia.

G. Z.

YUDICA

¿QUE PUES HARE DE JESUS

(S. Mateo 27:11-26)

Breve narración del proceso de Jesús. Traído ante Pilato; carácter de este hombre: quiere agradar al populacho, medios que emplea para persuadir a la multitud:

- a) lo declara inocente;
- b) lo manda a Herodes;
- c) ofrece castigarlo;
- d) Cristo o Barrabás. Todo inútil y... entrega a Jesús.

La pregunta que Pilato hacía al pueblo: "¿Qué haré de Jesús?" es también la que viene a la mente y a la conciencia de quien oye el evangelio.

1) La necesidad de una decisión

- a) Pilato tenía que decidir. Absolverlo o condenarlo. No pudo evadirse.
- b) Así el que oye las demandas de Jesús: lo acepta o lo rechaza. No hay neutralidad posible.

2) La responsabilidad de la decisión

- a) Pilato no pudo arrojarla sobre otros (Juan 18:31; Luc. 23:6-12; Mat. 27-24). Tenía el deber de hacer justicia y el poder de hacerla.
- b) Así también nosotros, la responsabilidad de nuestra actitud respecto a Cristo no podemos echarla sobre nuestros padres, a amigos, a la sociedad, y hombre alguno.
- c) No te disculpas el que algunos cristianos no den buen ejemplo; ni que no puedes entender algún pasaje de la Biblia, o algún dogma. ¿Qué harás con Cristo?

3) El peligro de la decisión

- a) ¿Qué temía Pilato? — Perder el favor del pueblo y ser acusado ante César (Juan 19:12).
- b) ¿Qué temen los hombres hoy? No lo confiesan por no perder amigos, o intereses, o placeres, o posición social. Jesús demanda el sacrificio o renuncia total (Mateo 16:24-25). La verdad y la justicia son intransigentes.

4) La trascendencia de la decisión

- a) Lo que significaba para Jesús: vida o muerte.
- b) Lo que significaba para Pilato: honra o deshonra ante su propia conciencia; la justicia o el favor del populacho.
- c) Lo que significa para **nosotros**. Nuestra decisión ya no afecta a Cristo; pero sí a nosotros mismos: determina el curso de nuestra vida; determina nuestro futuro eterno: vida o muerte, ya no para Jesús, sino para nosotros.
¿Qué pues haré de Jesús?

G. Z.

SEMANA SANTA

PRIMEROS BENEFICIADOS POR LA PASION DE JESUS

(Lucas 23:13-56)

La Pasión de Jesús es el más grande de los muchos beneficios que Dios ha otorgado a la humanidad. Es un beneficio que se extiende a través de los siglos en favor de las almas. Si creemos en El, nosotros mismos estamos en el círculo de los beneficiados. Su muerte es nuestra vida, pero es interesante considerar las consecuencias inmediatas que el hecho histórico produjo a algunas personas, ya que ello es una ilustración de los mismos bienes que recibimos nosotros y de cómo debemos corresponder a ellos. El primero que recibió un beneficio de Jesús con tal motivo fue:

1) **Malco** (Lucas 22:51). Cuando Pedro trató de defender a Cristo, éste, dando ejemplo de su propio precepto, de amar a nuestros enemigos, dio al criado del Sumo Pontífice el beneficio de la curación. ¿Qué caso hizo del mismo? ¿Lo agradeció? Se cree que fue él quien denunció a Pedro ante aquella criada pariente suya. Siempre es más fácil recordar los males que los bienes que recibimos. ¿No hacemos así nosotros? ¡Cuántos bienes recibimos de Dios y qué poco perdonadores somos con nuestros prójimos!

II) **Barrabás** (Lucas 23:18.19). Se supone que era el jefe de los otros dos crucificados. Salteador de caminos, bastante conocido, cansado de vivir en la soledad, había intentado una revuelta, aprovechando en entusiasmo patriótico de la época, lo que había causado una muerte en la ciudad. Aprisionado, sus sueños de gloria se desvanecieron. Le sorprende la orden de libertad. ¡El Justo crucificado en mí lugar! Quizá vio esclarecido el misterio en el gran discurso que Pedro predicó un día en el Templo (Hechos 3:14-18). No era injusticia, sino el gran amor de Dios a los pecadores. ¿Comprendió, creyó? No lo sabemos, pero siempre recordaría: ¡Jesús murió en mi lugar!

Tú y yo somos Barrabás en la cárcel de la vida. ¿Quién intercederá por nosotros? Nuestra condena es justa. Pero un día oímos que Jesús, el Hijo de Dios, murió en lugar nuestro

y lo hizo voluntariamente. ¡Maravilla de amor! ¿No debemos aceptarlo regocijados? Salgamos de la cárcel del pecado, postrémonos ante El y vivamos una nueva vida.

III) **El ladrón de la cruz** (Lucas 23:39-43). Jesús tuvo el gozo de ver fruto de su obra en medio de sus mismos sufrimientos. "Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino"! Esta historia es la mejor lección de teología sobre el gran tema de la salvación, pues nos enseña:

- a) **La necesidad del arrepentimiento.** El ladrón no habría sido perdonado tan pronto de no haberse mostrado tan arrepentido. A un joven bueno, Jesús le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios". A un ladrón malvado: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". ¿Por qué? El primero no estaba arrepentido, no tenía necesidad, se creía bueno. — ¿Te has sentido pecador delante de Dios? Este incidente te muestra cuán dispuesto se halla Cristo a salvar en el acto al más vil pecador.
- b) **La perfecta seguridad de la salvación.** "Hoy", no después de muchos siglos en el purgatorio. El perdón que Jesús dio al ladrón lo da a cada pecador: ¿por qué no se lo pides?

IV) **María, la madre de Jesús** fue otra beneficiada, en medio de su dolor. La bendita madre del Salvador vivió tres años de ansiedad con respecto a su hijo. Lejos de casa, rodeado de enemigos, siempre temiendo que algún viaje sería el último. Tras el gozo del Domingo de Ramos vino la tragedia. Aquella espada de que habló Simeón se clavó en su pecho (Lucas 2:35).

Jesús amaba a su bendita madre por un doble motivo, humano y espiritual, como madre y como creyente (Luc. 11: 28) pues María fue bienaventurada en ambos sentidos. Si Jesús moría como sustituto de Juan, el discípulo amado podía bien sustituirle en sus deberes humanos. Juan entendió pronto el significado de las palabras de Cristo al recibir a María consigo, y la atendería bien, recordando que era el último deseo de su amado Señor.

¡Que seamos tan prontos e inteligentes para entender los deseos de Cristo, los que El nos ha expresado por su Palabra

y los que nos revela por las circunstancias. Como Juan, sea- mos ayuda y consuelo de aquellos a quienes Jesús ama.

V) **El centurión.** Parece ser la primera respuesta del Padre a la sublime petición de Cristo en favor de sus enemigos. Éste lo era, aunque menos responsable que Pilato y los fariseos. Las palabras del Salvador se irían acumulando en su conciencia y cuando el cielo se oscureció y la tierra tembló, llegó a la misma acertada conclusión a que había llegado Pedro dos años antes (Mateo 16:16). ¿Fue salvo? Parece lo más probable, pues si fue sincero en su declaración, Dios no lo dejaría sin más luz.

VI) **Nicodemo:** Recibió un gran bien de la muerte de Cristo. ¿Cuál? Transformarlo en un cristiano fiel y decidido. El día de la discusión en el Senado no dijo: Yo soy su discípulo. En cambio, cuando todo parecía fracasado, se decide a manifestarse, y gasta dinero... Si el pequeño vaso de nardo de María valía 300 denarios ¿cuánto costarían cien libras?

Su sacrificio no fue en vano, aunque felizmente lo hiciera innecesaria la resurrección del Señor. No hay duda de que Jesús lo apreció.

Ha habido y hay muchos cristianos como Nicodemo, creyentes temerosos que quieren conservar sus amistades, su posición en el mundo, juntamente con su fe. Bien que ocupe- mos posiciones elevadas, si es para glorificar mejor a Cristo, pero nunca si fuera un impedimento a nuestra profesión cristiana. Nunca fue más grande Nicodemo que aquel día en que defendió a su Maestro; pero no debía ser un solo día. Fue el **Calvario** lo que cambió su vida; allí vio la maldad de sus compañeros y la grandeza del amor de Jesús y no pudo disimular más.

Para reafirmar nuestra fe y nuestro celo nos conviene mirar al Calvario, considerar de veras el amor que se manifestó allí. Sentir que fue por nosotros y apreciarlo como si no hubie- se otro pecador a quien salvar.

Aquella Pasión bendita que tantos bienes ocasionó desde el mismo momento de su realización ha continuado benefi- ciando a millones de almas. trayéndoles la salvación y cam- biando su actitud para con Dios y para con sus prójimos. Que pueda traer, en la conmemoración de este año, el máxi- mo beneficio a cada uno de nosotros.

G. Z.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Lutero, en castellano, Tomo V

Pasaron cuatro años hasta que de nuevo pudo publicarse un tomo de la serie de obras de Lutero en castellano, editada por la **Editorial Paidós de Buenos Aires** y patrocinada por **Publicaciones El Eccudo**. Con respecto a este tomo que bajo el título "Lutero y la fe" y "Lutero y los sacramentos" incluye obras de importancia trascendental, citaremos de la nota de presentación lo siguiente:

"El presente tomo, que ocupa el quinto lugar en la serie, si bien es el segundo en ver la luz pública, nos ofrece dos tipos de escritos del Reformador. La primera parte, bajo el título Lutero y la Fe, consta de tres obras de relevancia en cuanto a la exposición de los principios o doctrinas de la fe Cristiana. Se trata del Catecismo Menor, el Catecismo Mayor y los Artículos de Esmalcalda. Los primeros dos fueron escritos por Lutero para que sirvieran al propósito de instruir a los fieles, ofreciéndoles una exposición suscita, clara y sencilla de la fe. El tercero, que fue introducido posteriormente en la serie de escritos confesionales de las iglesias luteranas, fue redactado por Lutero para exponer los puntos de acuerdo y desacuerdo con la iglesia de Roma, señalando en qué puntos podrían hacerse concesiones y en cuáles no, teniendo en cuenta la posibilidad de que se celebrase en el futuro próximo un concilio ecuménico que encarara el problema de la unidad cristiana. La segunda parte, que aparece bajo el título general Lutero y los Sacramentos, consta de escritos producidos por el Reformador con el objeto de esclarecer su posición en cuanto al bautismo y la eucaristía. Particularmente en cuanto al último tema, los escritos que se publican surgie- ron de polémicas con sus adversarios en el propio movimiento de reforma.

La preparación del presente tomo ha estado a cargo de una comisión integrada por profesores del Seminario Concordia y la Facultad Luterana de Teología. Las traducciones fueron realizadas por el profesor Carlos Witthaus y el profesor Manuel Vallejo Díaz, con las salvedades que se mencionan en las respectivas introducciones a los escritos. La revisión de las